Buenos Aires, 22 de marzo de 2020

Hola Susana.

Este virus COVID 19 ha cambiado nuestras vidas.

Estoy lejos de mi familia, pero gracias a Dios con mi marido en el pequeño apartamento de mi sobrina. Está aquí estudiando una especialidad de medicina.

Vine a conocer a mi sobrina y ahora estoy encerrado.

A pesar de la angustia que experimento por estar lejos y no saber cuándo podré volver... ...observo los árboles, las flores, los pájaros y las calles desde un pequeño balcón del apartamento.

A pesar de los sentimientos de ansiedad que experimento cuando me voy y no sé cuándo podré volver..., observo los árboles, las flores, los pájaros y las calles desde un pequeño balcón del apartamento.

En parte, agradezco a este virus por haber vivido muchas cosas que soñé y pensé que mis ojos no verían... por otro lado, extraño mi nido, mi casa, mi ciudad... pero al mismo tiempo surgen nuevos pensamientos, nuevos sentimientos... solíamos hacerlo... pero ahora lo siento... no hay fronteras... somos un planeta, somos hermanos y hermanas...

¿Por qué tenemos que aprender del dolor?

Creo que esto puede ser una lección para los que dirigen las naciones y para todos nosotros...

Lo bueno de los Equipos es que sabemos que nuestra familia es grande... América, Asia, Europa, África... y Oceanía, aunque no hay miembros del equipo, hay hermanos y hermanas de nuestra Pachamama...

Os quiero mucho, amigos, en estos momentos; recordar lo que hemos vivido me llena de nostalgia...

Gracias al Dios de la vida por permitirme ser parte del camino de tu vida.

MariCarmen

Ecuador